

**YO TAMBIÉN QUIERO SUBIR CONTIGO, MARÍA** por Javier Leoz

Y ascender, muy alto, al encuentro con el Señor  
pero, sin olvidar, que los grandes rascacielos  
están primeramente sujetos a la tierra.

Como Tú, María:

Sencilla, no quisiste más grandeza que tu pobreza

Como Tú, María: limpia, tus ojos sólo brillaron para el Señor

Como Tú, María: obediente, siempre tus caminos fueron para Dios

**YO TAMBIÉN QUIERO SUBIR CONTIGO, MARÍA**

Dándome generosamente, como Dios mismo se ofrece

Entregándome sin tregua, como Tú misma te das

Mirando hacia el infinito,

y buscando, en ese aparente vacío, la grandeza del Salvador

**YO TAMBIÉN QUIERO SUBIR CONTIGO, MARÍA**

Y disfrutar para siempre de la gloria eterna

Y correr, contigo, por las calles del cielo

Y poder abrazar a los que, antes que yo,

marcharon con tu protección desde este duro suelo

Y dejar de llorar, de sufrir y comprender entonces

lo que vale la fe y la perseverancia de mi ser cristiano

**YO TAMBIÉN QUIERO SUBIR CONTIGO, MARÍA**

Porque, este mundo nuestro, es un primer anuncio

es aperitivo de la gran cena que nos espera

es antesala del gran comedor que nos aguarda

es primer compás de la música celeste

es preámbulo de un umbral feliz y lleno de dicha

¡Felicidades, María!

¡Tu suerte, que sea la nuestra!

¡Ayúdanos a encontrar, esas escaleras,

por las que, Tú, has encontrado el cielo!

Amén

**GRUPO ORACIÓN**

**PARROQUIA BAPTISMO DEL SEÑOR**

**Solemnidad ASUNCIÓN DE LA VIRGEN 15 de agosto de 2010**



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.**

**Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.**

**✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 1, 39, 56**

En aquellos días, María se puso en camino y fue a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito:

--¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo

llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

María dijo:

--Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia --como lo había prometido a nuestros padres-- en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Palabra del Señor

**LA MEDITACIÓN por Javier Leoz** ([www.betania.es](http://www.betania.es))

**Por Javier Leoz**

1.- España, por primera vez en la historia del Mundial de Fútbol, resultó ser la vencedora. Y, en todas las portadas, se repetía una y otra vez esa gran efemérides: ¡España campeón!

La solemnidad de la Asunción de la Virgen, tiene mucho que ver con estas sensaciones que millones de hombres y mujeres han descubierto y sentido con este triunfo futbolístico: la perseverancia, el sacrificio, el esfuerzo, el buen equipo y un buen juego hacen que se cumpla un sueño o un milagro. María, con su "Sí" en Nazaret, formó parte de esa "selección" que Dios formó para llevar un mensaje a la tierra: ¡Dios es amor! Y, llevada de la mano de ese Dios, María fue fiel hasta el final. No dijo, primero "sí" y luego "no". Se comprometió y, en ese compromiso se volcó con todo su ser para que Dios hiciera una jugada magistral: la Encarnación en Cristo.

Desde aquel momento, María, se puso en total disposición para que el bien triunfara sobre el mal. Para que, Dios, ensalzado en las alturas fuera también tocado, amado, adorado o despreciado por los suyos en la tierra. Fue un juego difícil. ¿Cómo entenderían los vecinos de María aquello que llevaba en su seno? ¿Recibiría aplausos o indiferencia? ¿Sonrisas o beneplácito? ¿Ocuparía las primeras páginas de los comentarios de sus más cercanos? Poco, o nada, le importó a María lo que se dijo. Ella supo jugar como sólo ella sabía hacerlo: con dulzura, vida, esperanza, obediencia y disponibilidad. Lo demás, los tiempos, quedaban en manos del Creador. Aguantó, y con entereza, gozos y sufrimientos, soledades y angustias. Sabía que, al final, Dios estaba por encima de todo. Que merecía la pena servir a tal causa.

2.- La Asunción de la Virgen María es, eso, el triunfo de María. Es el premio de sobre merecido. No entendió, no comprendió muchas cosas del Altísimo y, por ello mismo, en este día la Iglesia, el pueblo sencillo y llano, aclamamos a la Virgen que alza aquello que nunca soñó: la copa del cielo, el abrazo con el Señor, el re-encuentro con el Hijo, la presencia de aquel Espíritu que le lleno de Dios en aquella inolvidable Anunciación. Por eso mismo, la fiesta de hoy, no es algo que hace a María grande y que, por lo tanto la distancia de nosotros. Ahora ella, introducida en el hogar del cielo, intercede por nosotros. Y, por si fuera poco, este día de su Asunción nos deja una buena catequesis de fondo: el camino que ella ha escogido para su personal triunfo, es el sendero que nosotros hemos de elegir si queremos ascender al mismo sitio. ¿Lo intentaremos? ¿No preferimos a veces una fe en tono menor? ¿Por qué aguardándonos el pódium del cielo preferimos un simple escalón, escalafón o reconocimiento en la tierra?

3.- Aquella que, tanto amó, esa amada, acogida, recibida y agasajada en la Ciudad Eterna. No es extraño que, ante "tal campeona" multitud, infinidad de pueblos, ciudades, catedrales, parroquias, ermitas, barrios, santuarios....celebren en este día una gran fiesta. ¡Somos hinchas de nuestra Madre! ¡Ella nos ha precedido en el camino de la fe! Que la Virgen, en el Misterio de su Asunción, nos haga sacar lo mejor de nosotros mismos. Que un día, cuando llegue el momento de presentarnos ante el Señor, lo podamos hacer como María en este día lo hace: entregada y apasionada por todo lo relativo a Dios y a su voluntad.